

Minerva Access is the Institutional Repository of The University of Melbourne

Author/s:
Griffiths, J

Title:
La música para dos guitarras de Mario Castelnuovo-Tedesco

Date:
2022

Citation:
Griffiths, J. (2022). La música para dos guitarras de Mario Castelnuovo-Tedesco. [CD Booklet]. Contrastes Records.

Persistent Link:
<https://hdl.handle.net/11343/325340>

LA MÚSICA PARA DOS GUITARRAS DE MARIO CASTELNUOVO-TEDESCO

El legado para guitarra de Mario Castelnuovo-Tedesco (1895-1968) se constituye de más de un centenar de obras, una parte muy significativa de la producción del compositor florentino, uno de la primera generación de compositores no guitarristas. En su mayoría fueron atraídos a la guitarra por Andrés Segovia, parte de su proyecto de ennoblecer y dignificar su instrumento junto a otros como el piano, el violín o el violonchelo que tanto respeto despertaban en el público. Junto a Federico Moreno-Torroba (1891-1982), Joaquín Rodrigo (1901-1999), Manuel Ponce (1882-1948), y Heitor Villa-Lobos (1887-1959), Castelnuovo-Tedesco sería reconocido como uno de los grandes contribuyentes al repertorio guitarrístico del siglo XX. Una de las diferencias notables entre Castelnuovo-Tedesco y este grupo de contemporáneos nacidos en las dos últimas décadas del siglo XIX o justo después, no obstante, era que no era español ni latinoamericano, aunque sus antepasados judíos se habían trasladado a la Toscana desde España a finales del siglo XV. Aunque orgullosamente italiano, Castelnuovo-Tedesco también reafirmó continuamente el orgullo de su herencia ancestral en muchas de sus obras musicales y otros escritos. Debía sentir su atracción por la guitarra dentro de sus raíces, parte de una nostalgia ancestral que se encontraba en lo más profundo de su ser.

Como estudiante de composición en Bolonia, trabajando bajo la tutela del destacado progresista italiano Alfredo Casella, el joven Castelnuovo-Tedesco desarrolló un estilo compositivo progresista enraizado en una sólida técnica musical. Casella fue un generoso defensor y promotor de su talentoso protegido y fue a través de él que conoció a Andrés Segovia, junto con Manuel de Falla, en 1932 en el festival de Venecia del International Council of Contemporary Music celebrado ese año. Esto estimuló un primer periodo de la producción guitarrística de Castelnuovo-Tedesco que incluía obras que comenzaban con sus *Variazioni attraverso i secoli*, op. 71 (1932) hasta su célebre *Concierto para guitarra nº 1*, op. 99 (1939). Estas obras fueron compuestas durante el periodo de ascenso fascista en Italia, un periodo en el que se impusieron restricciones cada vez más severas a los ciudadanos de origen judío. Esta situación culminó para Castelnuovo-Tedesco y su familia con la emigración a Estados Unidos a mediados de 1939, bajo el patrocinio del virtuoso violinista Jascha Heifetz.

Como es sabido, Castelnuovo-Tedesco desarrolló una carrera de gran éxito como compositor cinematográfico tras su llegada a Hollywood, con diversas colaboraciones en bandas sonoras para más de

doscientas películas, especialmente para los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer. Durante este periodo, sólo produjo una pequeña cantidad de música para guitarra, pero a partir de 1950 retomó su relación con el instrumento, produciendo obras dedicadas a muchos de los intérpretes que seguían a Segovia. Muchas de ellas son obras de solista, pero también incluye algunas obras notables en las que la guitarra se utiliza en combinaciones menos habituales. Entre ellas destacan su *Quinteto*, op. 143 (1950), para guitarra y cuarteto de cuerda, el *Romancero gitano*, op. 152 (1951), para guitarra y coro, o su aclamada música para acompañar a un narrador en los populares poemas de Juan Ramón Jiménez, *Platero y yo*, op. 190 (1960).

El pequeño corpus de composiciones para dos guitarras de Castelnuovo-Tedesco procede de esta ampliación de su paleta, aunque también supuso una explotación muy intensa de los dos instrumentos, que requirió una notable comprensión idiomática de ellos. Este importante rincón de su legado es predominantemente un producto de la década de 1960 y de su admiración por el destacado dúo Ida Presti y Alexandre Lagoya, que tocaban como nunca se había escuchado antes en el siglo XX. Entre estas composiciones destaca su *Concierto para dos guitarras*, op. 201 (1962), dedicado a Presti y Lagoya, junto con la monumental *Les guitares bien tempérées*, op. 199 (1962), también compuesta para el mismo famoso dúo francés, tomando como modelo el *Wohltempierte Klavier* de J.S. Bach, que se materializa en una serie de 24 preludios y fugas en todas las tonalidades mayores y menores.

Aunque la colección de *Appunti* de Castelnuovo-Tedesco, op. 210 (1967), se compuso inicialmente para guitarra sola, podría decirse que es más eficaz para dúo de guitarras, tanto por hacer justicia a las ideas del compositor, como por su afinidad con las anteriormente mencionadas *Les guitares bien tempérées*. Propuesta por Ruggero Chiesa como una serie de piezas para jóvenes intérpretes, Castelnuovo-Tedesco concibió una colección de cuatro volúmenes basada en tres elementos o ideas fundamentales de la música moderna para guitarra: intervalos, ritmo y figuraciones, completados por un cuarto libro de “Seis estudios de composición dodecafónica”. Sólo los primeros dos cuadernos se habían completado antes del fallecimiento del compositor en 1968, pero en la parte completada abunda música de gran amplitud y proporción, representando unas 120 páginas de partitura.

Las diez piezas de *Appunti* en esta grabación constituyen la primera parte de las tres del *Quaderno secondo*, dedicado al ritmo. En su conjunto, este cuaderno ofrece una amplia antología de piezas basadas en danzas de los siglos XVI al XX, desde la pavana hasta la samba, pasando por la allemanda, la mazurca,

el vals, el two-step y el tango. Las obras que aquí se presentan, de la *Prima parte*, se basan en danzas del siglo XVI (Pavana, Gagliarda) y del XVII, particularmente asociadas a la danza suite (Sarabanda, Rigaudon, Allemanda, Corrente, Minuetto, Gavotta, Siciliana, Giga). El producto es una asombrosa treintena de páginas de música que emula el estilo musical de los siglos correspondientes, filtrado a través de la lente altamente individual de Castelnuovo-Tedesco, en muchos sentidos inseparable de las corrientes del neoclasicismo de su tiempo, pero canalizado en un lenguaje más intemporal. Alfredo Vásquez explica que el arreglo de estas piezas para dos guitarras fue realizado por el guitarrista estadounidense David Grimes (1940-2020) tras la muerte del compositor, en la creencia de que ofrecerían una representación más digna de sus intenciones originales. El uso del arreglo de Grimes para esta grabación ha sido sancionado por los herederos del compositor, pero con la condición de que no se publiquen las partituras.

Contemporánea de los *Appunti* es la Fuga Elegíaca para dos guitarras, una obra profundamente emotiva que Castelnuovo-Tedesco compuso en homenaje a Ida Presti, dedicataria de *Les guitares bien tempérées* en 1962, cuya repentina muerte en abril de 1967 fue muy sentida en el mundo de la guitarra. Compuesta casi en paralelo a los *Appunti*, la *Fuga Elegíaca* comparte el mismo historicismo modernista que se había convertido en la firma musical del compositor. Se caracteriza por un estado de ánimo agitado y por las fuertes emociones que evoca el fallecimiento de Presti. Siguiendo el modelo de *Les guitares bien tempérées*, está planteada como un Preludio y Fuga como los de Bach, y un gesto simbólico de la intemporalidad de una música profundamente inspiradora.

La *Sonatina Canónica*, op. 196 (1961), que concluye este recital, es la más temprana de las composiciones para guitarra de Castelnuovo-Tedesco, no será publicada hasta una década después de su composición, y dedicada también al dúo Presti-Lagoya. Se trata de una obra realmente brillante en tres movimientos que sigue un patrón tradicional rápido-lento-rápido, con movimientos titulados “Mosso, grazioso e leggero”, “Tempo di Siciliane” y “Fandango en rondeau”. Compuestos de forma independiente, los movimientos siguen de cerca los modelos del siglo XVIII, recordando fuertemente las sonatas para teclado de Domenico Scarlatti, ya sea en los gestos de apertura del primer movimiento o en el ritmo de fandango que se esconde bajo el final. El funcionamiento de los numerosos cánones que impregnan la obra sirven para añadir brillo al rápido ímpetu musical.

John Griffiths

MUSIC FOR TWO GUITARS BY MARIO CASTELNUOVO-TEDESCO

The guitar legacy of Mario Castelnuovo-Tedesco (1895-1968) stands at well over one hundred works, a highly significant proportion of his compositional output. He was one of the first generation of non-guitarist guitar composers, most of whom were drawn to the instrument by Andrés Segovia as part of his the Spanish virtuoso's endeavour to ennoble and to dignify the status of his preferred instrument alongside instruments such as the piano, violin and cello that commanded such high public respect. Alongside Federico Moreno-Torroba (1891-1982), Joaquín Rodrigo (1901-1999), Manuel Ponce (1882-1948), and Heitor Villa-Lobos (1887-1959), Castelnuovo-Tedesco was to become recognised as one of the great twentieth-century contributors to the guitar. One of the notable differences between Castelnuovo-Tedesco and this group of contemporaries born in the last two decades of the nineteenth-century or just after was that he was neither Spanish nor Latin American, although his Jewish ancestors had moved to Tuscany from Spain at the end of the fifteenth century. Although proudly Italian, the Florentine Castelnuovo-Tedesco also continually reaffirmed pride in his ancestral heritage in many of his musical works and other writings. It is more than fanciful to suppose that his attraction to the guitar may well have had its roots in an ancestral nostalgia that lay deep within him.

As a composition student in Bologna working under the tutelage of the leading Italian progressive Alfredo Casella, the young Castelnuovo-Tedesco developed a progressive compositional style rooted in solid musical technique. Casella was a generous supporter and promoter of his talented protege and it was through him that he met Andrés Segovia together with Manuel de Falla in 1932 at the Venice festival of the International Council for Contemporary Music held that year. This stimulated a first period of Castelnuovo-Tedesco's guitar output that included works starting with his *Variazioni attraverso i secoli*, op. 71 (1932) through to his renowned *Guitar Concerto No.1*, op. 99 (1939). These works were composed during the period of fascist ascendancy in Italy, a period in which increasingly severe restrictions were placed on citizens of Jewish heritage. This was to culminate for Castelnuovo-Tedesco and his family in migration to the United States of America in mid-1939, under the sponsorship of virtuoso violinist Jascha Heifitz.

As is well known, Castelnuovo-Tedesco developed a highly successful career as a film composer after his arrival in Hollywood with diverse levels of collaboration in the composition of music for more than

two hundred films, especially with the studios of Metro-Goldwyn-Mayer. During this period, he produced only a small amount of music for guitar, but from 1950 he resumed his relationship with the instrument, producing works dedicated to many of the players from the next generation of Segovia's followers. Many of these are solo works, but also include some notable works in which the guitar is used in less common combinations. These include his *Quintet*, op. 143 (1950), for guitar and string quartet, the *Romancero gitano*, op. 152 (1951), for guitar and choir, or his widely acclaimed music to accompany a narrator in Juan Ramón Jiménez's popular poems *Platero y yo*, op. 190 (1960).

Castelnuovo-Tedesco's small corpus of compositions for two guitars stem from this expansion of his palette, although they also brought a highly intensive exploitation of the instruments, that required remarkable idiomatic understanding of the instrument. This important corner of his legacy is predominantly a product of the 1960s and his admiration for the outstanding duo of Ida Presti and Alexandre Lagoya who integrated two guitars as one in a way that was previously unknown in the twentieth century. The figurehead among these compositions is his *Concerto for Two Guitars*, op. 201 (1962) dedicated to Presti and Lagoya, together with the monumental *Les guitares bien tempérées*, op. 199 (1962), also composed for the same famous Franco-Italian duo, drawing upon the *Well-Tempered Klavier* of J.S. Bach as a model that materialised in a series of 24 preludes and fugues in all the twenty-four major and minor keys.

Although Castelnuovo-Tedesco's collection of *Appunti*, op. 210 (1967), was composed initially for solo guitar, it is arguably more effective for guitar duo, both on account of doing justice to the composer's ideas, as well as its affinity with the earlier *Les guitares bien tempérées*. Undertaken at the suggestion of Ruggero Chiesa as a series of pieces for young performers, Castelnuovo-Tedesco conceived a four-volume collection based on three fundamental elements or ideas of modern guitar music: intervals, rhythm, and figurations, to be completed by a fourth book of "Six studies in serial composition." Only the first two books were completed before the composer's death in 1968, but the completed parts are of great breadth and proportion, representing some 120 pages of music.

The ten pieces from *Appunti* on this recording are first Parte (part) of the three that constitute the *Quaderno secondo*, the volume devoted to rhythm. Together, the three parts of the this book offer a sweeping anthology of pieces based on dances of the sixteenth to twentieth centuries, from Pavana to Samba, by way of Allemanda, Mazurka, Waltz, Two-step and Tango. The works here, from the *Prima*

parte are based on dances of the sixteenth century (Pavana, Gagliarda) and the seventeenth, particularly associated with the dance suite (Sarabanda, Rigaudon, Allemanda, Corrente, Minuetto, Gavotta, Siciliana, Giga). The product is an astonishing thirty pages of music that emulates the musical style of the music of the corresponding centuries, filtered through Castelnuovo-Tedesco's highly individual lens, in many ways inseparable from the currents of neo-classicism of his time, but channelled into a more timeless language. Alfredo Vásquez explains that the arrangement of these pieces for two guitars was made by American guitarist David Grimes (1940-2020) after the composer's death in the belief that they would offer a more deserving representation of his original intentions. The use of the Grimes arrangement for this recording has been sanctioned by composer's heirs, but on the condition that the scores not be published.

Contemporary with the *Appunti* is the profoundly emotive work that Castelnuovo-Tedesco composed as a tribute to the great Ida Presti, co-dedicatée of *Les guitares bien tempérées* in 1962 and whose sudden death in April 1967 was sorely felt in the guitar world. Written explicitly for two guitars, the *Fuga Elegiaca* was composed almost in parallel to the *Appunti* and shares the same modernist historicism that had become the composer's musical signature. It is characterised by a mood of agitation, and the strong emotions evoked by Presti's untimely passing. Following the model of *Les guitares bien tempérées*, it is set as a prelude and fugue closely in accord with Bach, and a symbolic gesture of the timelessness of deeply inspirational music.

The *Sonatina Canónica*, op. 196, that concludes this recital is the earliest of Castelnuovo-Tedesco's compositions for guitar, written in 1961, although not published until a decade later, and also dedicated to the Presti-Lagoya duo. It is a truly brilliant work in three movements that follows a traditional fast-slow-fast pattern, with movements headed "Mosso, grazioso e leggero," "Tempo di Siciliane," and "Fandango en rondeau." Independently composed, the movements are closely modelled on eighteenth-century models, strongly reminiscent of the keyboard sonatas of Domenico Scarlatti, whether it be the opening gestures of the first movement or the fandango rhythm that lurks beneath the finale. The working of the numerous canons that permeate the work serve to add brilliance to the fast-flowing musical impetus.

John Griffiths